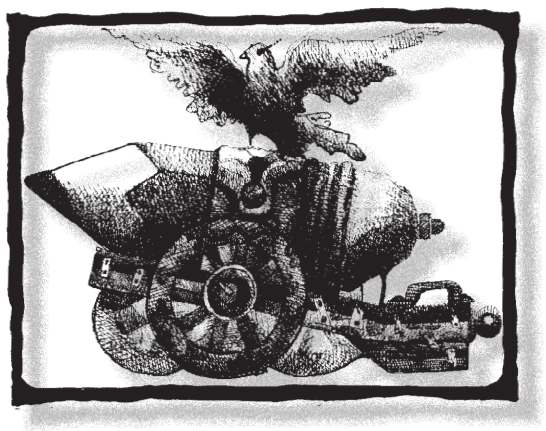
Otro mito pertinaz (...) es aquel que dice que la televisión sustituyó a la lectura. No fue así. La televisión sustituyó a las partidas de cartas, al juego mecánico en el piano o a la observación idiota del fuego hogareño.

Letras Libres (05/01/2008)

Suplemento CULTURAL



Director
Rafael Cuevas Molina

Diagramadora
María José Salgado

Página web
Maureen Barrantes

Apoyo administrativo
Silvia Orozco

El Suplemento Cultural es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras y del Programa Interartes, del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA).
Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal n.° 86-3000, Heredia, Costa Rica, o al correo electrónico rafael.cuevas.molina@una.cr

Se acepta canje.

NÚMERO

142

Enero-Marzo 2021

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA



Mia Gallegos

A Mia Gallegos se le otorga por segunda vez el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría de Literatura por su poesía, y el *Suplemento Cultural* aprovecha la ocasión para ofrecer una brevísima muestra de poemas suyos. Ella forma parte de una genealogía de grandes poetas femeninas de Costa Rica, en las que la intimidad personal adquiere una fuerza inusitada que hace que exprese dimensiones de la esencialidad humana. De ahí la identificación y la admiración que gesta.

DOLOR

Hoy han venido todos a mi lecho.
Todos.
Los dolores fieros,
esos,
los insoslayables como ciertas lágrimas,
esos que no tienen ni cura, ni alivio, ni consuelo.

Ese dolor que para otros se llama nostalgia
y para mí se llama abuelo.

También vinieron otros,
los que antes, ayer, hace un instante,
no tenían nombre, ni apellido
para poder nombrarlos.

Digo todos desde adentro,
y las siluetas se dibujan en las cuatro paredes.

Musito el nombre de Dios y no puedo rezarle,
porque nunca,
porque antes,
porque hace ya mucho tiempo,
ese hombre, deidad, hacedor hambriento
cruzó mi propio umbral y ya es conciencia.

¿A quién entonces decirle la última palabra,
la plegaria a medias,
en mitad de un llanto tranquilo, total,
sin espasmos?

EL CLAUSTRO ELEGIDO

No busco nada.
A nadie aguardo en este día.

Esperar es una de las raras
estratagemas de Dios
para detenernos en un punto.

Mi país:
montaña verde y lluvia.
Un caballo se pierde en la llanura
imaginada,
que ahora está vedada a mis ojos.

Busco la intensa reflexión:
la de los libros amigos,
la luz interna que preciso para vivir,
el candil de oro,
el Eclesiastés y la paciencia de Job.

A mi edad y en un país de lluvia,
el claustro es una elección.
Ahí se pierden los contornos.
La vida se diluye en un ir y venir
del trabajo al café,
del café a la taberna.
Busco la infancia que soy:
la llanura, la sombra del árbol gigantesco,
el único mar sin fondo,
el caballo desbocado en su furia,
el verdor de la montaña junto al cielo.

Me gusta quedarme a solas
sintiendo como la sangre me nutre de nuevas vestiduras.

A solas me pertenezco.
No hay dicotomía entre el espejo y yo,
una vive y la otra sueña.
Juntas recordamos a un hombre.
Juntas hemos escrito estos versos.

EN LA PIEL DE ÍCARO

¿Y si al caer desnuda como una mariposa de lumbre,
voy a dar a tus brazos,
y moro algunos minutos entre tus largas piernas?

Y si arrojo estos poemas en mitad de tu lengua,
en medio de tu indómita camisa,
solo porque anhelo morir quemada.
¿En dónde, entonces,
quedará toda mi vida ahogada dentro de ti?

Quiero para ello
tener la piel de Ícaro
y habitar dentro de ti.
Y morir de muerte
pero dentro de ti.

SUEÑO EN VIGILIA

Este no es un sueño.
No es el álgebra soñada.
No es la realidad imaginada,
o la grieta entrevista.

Tampoco es la literatura que se parece al sueño,
o el sueño que se parece a la literatura.

Igual que La Intrusa que Borges escribió
en la vigilia,
fui sacrificada por dos hombres.

Mi sacrificio no los hizo ni mejor ni peor.

Ahora ellos, los dos, deben olvidarme.

Mi sacrificio fue por la luz propia.
Soy una mujer que en vigilia escribe
y recuerda a dos que amó.
El sacrificio fue amarlos,
y no esto que ahora recuerdo,
que se parece a cierta altura y al olvido.

MÍ

Soy la madre, la mía, mí.
La hija de mi madre y de mis hijas.
La determinada y la genética, la abierta.
Soy mis dos abuelas.
Una Hilda, una Marta.

Mía, yo, ustedes, todos,
la plural, la yo total, la subjetiva,
la incambiable, transformable.

Tengo una tía bíblica,
un abuelo con el nombre del ángel salvador.
Y aquí digo vida, murmuro la palabra tiempo,
pero no lo defino,
no existe.

Yo soy el tú que trasciende,
la sed,
la entrega a todo lo que mora,
a lo que vive y a lo que muere.

Yo lo amo todo.
Es mío y me pertenece.
Yo soy la mía mí, la plural,
la que sueña y la que intuye,
la silenciosa,
la luna de Endimión,
la ella inconforme,
que se rebela y por eso no se rebela.

Yo soy esta y soy más.
Indefinible,
audible,
ligera,
adusta,
callada,
La que siempre regresa y siempre se va.
La ella.

LA MADRE

Yo soy la anciana primera
de la tierra.
Vine de un tiempo derramado,
de una sílaba irrepetible y perfecta
que aún persiste.

El tiempo es una mujer
que fundó la primera arcilla,
la gran balada para ser habitada,
la tierra de los eternos anillos,
de los golpes de espada,
de la luna infinita.

Fundé un cosmos en mi peregrinar
y de mis lágrimas brotaron
animales callados, perfectos,
altos tigres,
luminosos jaguares
y águilas que desafiaron la luz.

Mas, conservo de mí una lágrima oculta
del mismo color de la brisa,
con la sonora trepidación de los mares,
un alto vuelo como el vuelo del águila.

Es la gota para habitar
una vida después de la tierra,
después de la nube,
después del espacio.

Me iré con mi lágrima
a depositar el misterio en un río de ríos,
en todos los ríos.

Un día como todas las madres
fundaré de nuevo la gota de la vida.

AMOR EN CLAUSURA

La lluvia arrastra las hojas de los árboles,
y los cuerpos que no aceptan doblegarse,
mueren como héroes de nombres vagos y oscuros.

Tanto he llamado a Dios
desde mi claustro,
busco su origen, su confianza, sus pies, el barro, pero
la vida
me sigue a golpe de lluvia.

Soy pobre, me digo,
Soy pobre como el Amor
pero no conozco la súplica.
Los nudillos de mi mano no golpearán
ninguna puerta.

Me ha herido la vida con sus garras
pero insisto en seguir
como la guerrera que soy,
y que ama la ciudad,
su ciudad.

Por eso, y nada más que por eso,
amo la nostalgia
porque es profunda como las velas azules
que tejen el encuentro entre el día y la noche.

Amo esta soledad
que transcurre entre libros, sueños, llamas
en donde existe un pacto con la vida
y una consagración con la espera,
de un día más noble y de una soledad más honda.

Con las manos invento figuras y nombres
en la pared,
y labro una ciudad que habitaré mañana
cubierta por torres secretas,
cubiertas por el canto del tiempo, del mar,
de la sal,
recubiertas por el halo de la espera,
Por una lejanísima espera,
despojada de esperanza,
pero tibia y pequeña como un nido profundo,
como el oído de Dios que me guarda y me nombra,
en donde seré la dueña
de una canción soberana y sola
como la negra armonía del mar,
la noche y el tiempo
que se devuelve y vuelve
como una madeja profundamente tibia,
enlazadora de los cuerpos
que trajo la marea,
que depositó el mar sobre la sal blanquísima
que se encuentra en la cresta
y frente al sol,
y baila la danza de la marejada,
del desconcierto, del desconsuelo
de la pobre, lejana y dulce soledad.

POESÍA: ¿INSPIRACIÓN Y LOCURA O RACIONALIDAD Y RIGOR?

DESLINDES

COLUMNA DE
ADRIANO CORRALES
ARIAS



Séneca terminó de atornillar el tan traído y llevado tópico acerca de que la república de los poetas es un asunto de locos. Acudía el ilustre filósofo, en su libro La tranquilidad del ánimo, citado por Francisco Rico en la monumental antología Mil años de poesía española (Planeta, 2000), a una sentencia de Platón ": "En vano llama a las puertas de la poesía quien está en sus cabales"; y a la autoridad, cómo no, de Aristóteles: "Jamás ha existido un gran genio sin ribetes de locura". Por eso había que expulsar a los poetas de la república ideal, o mantener la poesía a raya en una suerte de apartheid poético platónico.

La tradición nos retrotrae a los delirios embriagantes del acto poético hundido en el mito o en los albores religiosos de la humanidad. El proceso creativo siempre ha estado cerca de lo sobrenatural, de la magia, de lo chamánico, acompañado de ritos propiciatorios. Así, la poesía para muchos es un culto cuasi religioso. Ello nos conduce de vuelta hasta las vanguardias, sobre todo al superrealismo, pasando por el Romanticismo, ese gran movimiento estético y político que todavía rezuma, el cual colocaba el "sentimiento" y la libertad creadora, es decir, la intuición, sobre la razón. Las vanguardias, desde el Simbolismo, intentan recuperar los ritos sobrenaturales dentro o fuera del lenguaje con una desmesura lúdica experimental, paródica y paroxística. De allí a algunos galimatías posmodernos no hubo mucha transición. Lo cierto es que para el público en general y, lo peor, para bastantes "poetas", se trata de un fenómeno casi esotérico o de un vano sometimiento a normas sin sentido.

Sin embargo, está claro que la poesía, o el acto poético (creativo en general, estético pues), precisa de principios formales bien definidos y para nada misteriosos, con funciones lógicas perfectamente comprensibles que coinciden con aspectos sustanciales e instrumentales de otras expresiones artísticas. Quiere esto decir que el oficio de la poesía, por tanto del poeta (del creador) como en cualquier arte, necesita de rigurosos principios que parten de la racionalidad y del carácter del mismo productor. Por eso el primer acercamiento a todo hecho poético debe ser formal. Lo otro vendrá por añadidura (esa segunda lectura de un poema que generalmente hacemos, o el visionaje de una obra visual o escénica): los criterios y opiniones, el tan alabado y zarandeado "buen gusto".

Dicho de otra manera, aparte de gustos y criterios, hay rasgos comunes en toda producción poética y literaria. "Un buen poma es como una buena casa: con alguna instrucción previa, todos podemos comprobar si los materiales son de calidad, si están acertadamente utilizados, si la distribución es cómoda; pero otra cosa es que nos guste la idea de vivir allí". (Rico, ibid, pp.17). El buen poeta es quien sabe trabajar con esos materiales (que provienen del lenguaje cotidiano y de su propia "realidad" y época) y disponerlos de acuerdo al conocimiento y rigor formal, a la expresividad de acuerdo a su particular talento y sensibilidad. El artefacto llamado poema (o novela, sinfonía, escultura, filme...) entonces tendrá ese valor agregado, ese poder polisémico e interpretativo que hace de su lectura un potenciamiento de lo que ya, de por sí, incuba.

Todo lo anterior nos indica que la creación poética o el ejercicio de la poesía, exigen estudio y conocimiento. El poeta no solo es un "iluminado" o "vidente", como bien lo quería y ejecutaba aquel geniecillo llamado Arthur Rimbaud, sino un investigador que se apertrecha de los instrumentos creativos necesarios para cincelar el lenguaje en busca de mayor expresividad y potencia. Ello no obsta para aceptar que sí, ciertamente hay momentos de iluminación e inspiración, de mediación o traducción si se quiere, y ha habido y hay ejemplos de poetas y artistas poseídos por los dioses de la creatividad, genios que traían consigo el talento necesario para producir asombro y belleza a partir de las palabras rítmicas y armónicamente distribuidas y agrupadas. Pero ellos son los menos; no todos somos genios. Lamentablemente.

RELATO DE UNA EXPERIENCIA DE APRENDIZAJE MUSICAL

IMPROVISACIONES

COLUMNA DE
CARMEN MÉNDEZ



Este es el relato de una experiencia de aprendizaje musical durante la pandemia 2020-2021.

Decidimos animar a un niño de ocho años, llamado Andrés, a participar en un concurso internacional de piano.

Durante los primeros meses de confinamiento las lecciones se impartieron siempre de forma virtual. Esto le resultó difícil al niño y también a los profesores. Su capacidad de concentración se agotaba muy rápido, después de haber estado frente a la pantalla muchas horas, debido a las lecciones de la escuela primaria.

Se levantaba con frecuencia, conversaba de otros temas, tomaba jugos, hacía dibujos en la pantalla virtual, se le caía la cámara y en no pocas oportunidades, lo que se lograba visualizar eran las manos colocadas a la inversa: los agudos en la izquierda y los graves en la derecha.

Llegó un momento en que sus padres, sumamente colaboradores, responsables y comprometidos en el aprendizaje de su hijo, nos solicitaron hacer una clase presencial. Tomamos todas las medidas sanitarias correspondientes e iniciamos las lecciones regulares. Fue tal la alegría de Andrés, que con todo y su cubre bocas en forma de conejo, nos comentaba el disfrute que estaba experimentando.

Solicitamos a nuestro compositor costarricense Mario Alfagüell, escribir una obra que le permitiera al niño canalizar su entusiasmo y deseos de hacer música. Se dio, entonces, un proceso de comunicación entre todos: compositor, intérprete, profesora y padres de familia. En pocos días la obra estuvo lista. Incluía exigencias técnicas adecuadas a las posibilidades del estudiante, sin embargo, tenía varios retos importantes. Estos se fueron trabajando con constancia, cuidado y creatividad.

Se trataba de asociar imágenes familiares al niño, como velocidades de desplazamiento de distintos animales, personajes de los dibujos

animados, situaciones de aventuras, o bien, figuras geométricas, grafías y sonidos en abstracto.

En una lección hicimos un simulacro de concurso de piano con conocidos personajes ficticios, en el que Andrés actuaba y tocaba como ellos y a su vez, como jurado calificador, junto a dos juezas: su madre y la profesora. Todos teníamos una rúbrica evaluadora para calificar cada interpretación. Uno de ellos era un famoso payaso, cuya ejecución simpática no tenía profundidad interpretativa, otro era un vaquero que "aporreaba" el piano y el tercer concursante era un afamado concertista profesional. Esta lección estimuló a Andrés a plantearse las distintas perspectivas como intérprete y público, así como diversas expresiones: humorísticas, chabacanas y honestas artísticamente.

Poco a poco fuimos observando cómo se compenetraba cada día más con la obra. La rutina de las prácticas era filmada dos veces al día y su madre nos la reenviaba virtualmente. Le devolvíamos las recomendaciones y le dejábamos nuevas tareas.

Recurrimos a otros colegas para que nos brindaran sus puntos de vista, así como sus sugerencias artísticas y didácticas. Esto se dio de manera virtual, incluyendo algunas profesoras jóvenes que desde Playa Bejuco, Barcelona y Moscú, le enviaban sus aportes, relacionados con las improvisaciones, la postura, la expresividad, la dinámica

Por fin, llegó el día de realizar la grabación para enviar a los organizadores del concurso internacional. Andrés llegó puntual al estudio, con traje entero, corbata (de su padre), zapatos oscuros y mucha emoción. Sin embargo, comentó que no había desayunado suficiente, a pesar de la insistencia de su mamá.

Los técnicos de imagen y sonido hicieron su trabajo cuidadosamente, por lo que el tiempo de espera se alargó. En el momento de hacer la primera prueba, Andrés ya se encontraba cansado. No tenía la energía que usualmente tiene. Después de varios intentos, ya el desánimo hacía estragos. De pronto, se nos ocurrió a los acompañantes salir a comprarle un refrigerio. Por supuesto, que estaba débil, sin comer.

Comió muy contento, se lavó manos y de inmediato se colocó frente al piano. Parecía transformado. Grabó varias veces con ímpetu, concentración y autocontrol. Logramos escoger la interpretación que nos pareció mejor y colocarla en el sitio web correspondiente.

Sus padres se encargaron de llenar el formulario de inscripción al concurso. Andrés se sintió muy satisfecho de saber que sus datos biográficos y fotografía se iban a leer en otro país y que su interpretación sería evaluada por un grupo de expertos.

Aproximadamente 20 días después llegó una comunicación por correo electrónico con la noticia de que había sido galardonado para para participar en el concierto de ganadores en el año 2022.

La alegría de todos fue el fruto de un proceso de aprendizaje musical con la colaboración de muchas personas generosas. El gozo de Andrés lo ha acercado más a la música y el logro de sus metas le permitirán avanzar en la vida con audacia, esfuerzo y confianza.

LOAIZA Y LA ESPADA DEL RECUERDO

Alguien desenvainó
la maldita espada segadora
de los enanos...

Crepúsculo

Columna de Felipe Ovares



Hace unos meses mi amigo Marco Tulio Loaiza decidió dejar de capturar recuerdos con su cámara mágica.

Veintiséis años después lo recuerda en sepia, con un café negro y ralo en la soda de la Escuela de Biología. "Me vine a la universidad a ver si podía tomar algunas fotografías. Entré por los Hatillos, aquel viejo recinto de madera ahora inexistente, donde no hallé nada. Seguí hacia la Biblioteca Joaquín García Monge. La algarabía me reveló un evento festivo. Un señor, a quien creí el rector, me dio la oportunidad de estrenarme. Era una entrega de certificados para los recién ascendidos al puesto de Catedrático. Todos, por suerte, querían un recuerdo. Solos, en grupo, con sus familiares. En esa época no había teléfonos inteligentes y las cámaras fotográficas eran una rareza. Hice muchas tomas, fueron por supuesto, las que iniciaron mi enorme colección. Al final me despedí del caballero elegante que me permitió hacer mi primer trabajo. Le dije "muchas gracias señor rector". Él me respondió: "No soy el rector. Me llamo Vladimir de la Cruz". Fue mi primer contacto. A los días regresé a buscar las caras. Empecé a conocerlas. De aquellos catedráticos no queda ninguno". Mientras descifra el café y pellizca un trozo de pan casero va desgranando anécdotas con funcionarios de diversas raleas del entramado universitario, sin dejar de lado una multitud, abundante, de estudiantes a quienes captura en las graduaciones mostrando orgullosos su título junto a sus padres. Ese es mi querido amigo Marco Tulio Loaiza. Tiene los ojos pequeños y claros, la sonrisa fácil y el humor perenne.

Uno de mis símbolos preferidos de la mitología nórdica es la espada Tyrfing, por su riqueza metafórica. Sobre ella pesa una maldición. Cada vez que la desenvainaban debe morir un hombre. Le digo a Loaiza que su cámara fotográfica es la antípoda de esa segadora arma, cuando la desenvaina es para conservar la vida en una imagen. Si pudiéramos juntar las fotografías que este amable ícono ha capturado tendríamos, casi, la historia de la UNA. No lo llaman, Loaiza llega puntual a las citas. Conoce los recodos, interpreta el delicado laberinto con la mirada atenta. Tiene contactos, camina, pregunta. Sabe quién sí y quién no. Llegado el momento desenvaina su Tyrfing y captura un recuerdo. No interesa la raigambre del evento. Él va a lo grande y a lo pequeño. Es ducho en el oficio. Conservo una imagen junto a Saramago en el Clorito y una con mis ciento veinte estudiantes bajo la sombra de la una palmera. Sonrisas llenando la noche. Guiños de Loaiza.

Me desarma, cada vez que nos encontramos, con un chiste o una adivinanza. Ese es su saludo. A mi primo J. Rubí, por su apellido, lo asalta con aquella canción que dice: "He perdido una perla, / la he perdido en el mar, / es una perla hermosa/ que no puedo encontrar". La versión de Loaiza está más cerca de la Celio González que la de Olga Guillot. Él lo sabe y lo disfruta.

Allí estaba el otro día, por motivo del cambio de decanos, en la Facultad de Filosofía y Letras. Nos juntó. Buscó el fondo verde del jardín, al lado del auditorio, y desenvainó. Retratados para el recuerdo J. Rubí, mi querida amiga Natalia y yo. Luego nos rastreará para liquidar el negocio.

Lo recuerdo cierto día, almorzando en la soda Padre Royo, solito como los espadachines curtidos, entre actos, batiéndose con un casado. De lejos lo espiaba. Desde ahí anhelé una cámara para llevarme esa imagen austera. El recuerdo del hacedor de recuerdos.

Si fuéramos lo que no somos, parafraseando al filósofo alemán Karl Jaspers, quizá nos atreveríamos a bajar del Olimpo para darle alguna distinción universitaria. Decirle, que su espada nos llena de vida cuando la desenvaina. No lo hicimos. Lo dejamos pasar. Sus más de treinta años fotografiando la historia de la universidad no socavó el interés de los ungidos. Se fue como llegó, en silencio. Un día de octubre se marchó para siempre.

Quizá, también, por pereza o desinterés el enorme archivo de recuerdos almacenado en la casa de Marcos se convierta en polvo de estrellas. Su trabajo y su parafernalia fotográfica debería ocupar algún sitio privilegiado en la Universidad.

Esta semblanza, ligeramente maquillada por las circunstancias, se publicó en la edición de Campus en julio 2011, gracias a la complicidad de Víctor Barrantes.

Gracias Loaiza.

felipe_ovares@yahoo.com

40 AÑOS BAILANDO: COMPAÑÍA DE CÁMARA DANZA UNA (LOS DIRECTORES)

Tripudium

Columna de Marta Ávila



En 1981, la Escuela de Danza de la Universidad Nacional apoyó la idea de crear una agrupación representativa y unirse a las otras instituciones que financiarían con fondos estatales la profesionalización de esta disciplina en Costa Rica, recordemos que en la Universidad de Costa Rica, Danza Universitaria inició sus labores como la primera agrupación profesional en 1978, y un año más tarde, desde el Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, la Compañía Nacional de Danza nos representó en el ámbito de la oficialidad.

La exdirectora de la Escuela de Danza, Beverly Kitson, desde 1975, pensó en tener un grupo a nivel universitario que llevara la danza a las comunidades y principales escenarios nacionales e internacionales y, finalmente, en agosto de 1981, durante la gestión del director, Víctor Hugo Fernández, que se hizo realidad la creación de la Compañía de Cama Danza UNA (CCDUNA).

En estos 40 años, artistas destacados han sido directores de esta agrupación, cada persona le dio su sello y estilo creativo mediante los lenguajes

coreográficos desarrollados en sus períodos de trabajo liderando a los diferentes elencos. Jorge Ramírez con quien debutaron, Heidy Zumbado, Liliana Cerna, Lorena Cervantes, Jeannette Sosa, Norma Zambrana y Julio César Ciliezer, estuvo al frente de la CCDUNA hasta 1985. Como primer guía artístico logró posicionar a esta agrupación con proyección internacional y consolidar un lenguaje propio con sus novedosas propuestas coreográficas e invitó a colegas extranjeros que realizaron montajes en conjunto. Posteriormente, la dirección fue asumida por la bailarina Lorena Cervantes, antes de partir a Estados Unidos.

La otra figura que ha contribuido al desarrollo esta agrupación es Nandayure Harley quien en tres ocasiones condujo y creó un repertorio significativo, el cual fue interpretado por diferentes generaciones de bailarines.

Otras maestras que han estado a la cabeza de la CCDUNA, son Cristina Gigirey (1940-2006) y Elena Gutiérrez, que por períodos cortos fueron responsables y además, por muchos años crearon varias coreografías para el repertorio de esta compañía.

Luego, fue el turno de Elsa Flores, Carlos Ovares, Rocío Arrieta, Ileana Álvarez, Vicky Cortés y cada uno, le sumó al grupo creaciones desafiantes para sus bailarines y numerosas obras del repertorio han merecido el reconocimiento de premios nacionales en las categorías de mejor interpretación, agrupación y creación coreográfica, así como mención de honor.

Todos los directores se han esforzado por mostrar el trabajo de la CCDUNA, en comunidades tanto de área metropolitana como de zonas de difícil acceso al arte, espacios alternativos, plataformas coreográficas, festivales nacionales y en giras internacionales, por eso, muchas de sus 200 coreografías se han bailado en escenarios de Nicaragua, Panamá, El Salvador, Honduras, México, Perú, Estados Unidos, Inglaterra, España, entre otros.

Actualmente, el elenco constituido por Álvaro Murillo, Michelle Sánchez, Jennifer Ramos, Mónica Masís, Juan de Dios Rodríguez y Carlos Mario Ramírez, lo lidera Kimberly Ulate, maestra y coreógrafa. Ellos; desde 2020 se vienen preparando para celebrar estos 40 años de bailar. De esta manera, usaron las plataformas virtuales y de acceso libre para compartir el estreno del trabajo coreográfico denominado *Olor Naranjo*, el cual estuvo inspirado en la obra poética de la escritora costarricense Carmen Naranjo (1928-2012). En esta propuesta cada bailarín desde su ambiente más cercano se apropió de un texto de Naranjo y lo recreó mediante sutiles atmósferas y mágicas imágenes, escenificadas en paisajes rurales y urbanos en formato de interesantes unipersonales.

También en este año pandémico producto del Covid-19, los miembros de la CCDUNA trabajaron intensamente con los coreógrafos invitados Jimmy Ortiz en las video creaciones *Sublime* egotista que fue estrenada de manera virtual, y con Gustavo Hernández crearon Puto futuro, que se presentará en estos días.

La Compañía de Cámara Danza UNA es sin duda, una agrupación que ha sabido enfrentar los desafíos de su tiempo, llevando la danza a las poblaciones y públicos que la necesitan y disfrutan con creaciones artísticas de alto nivel.

A todas las personas que han sido partícipe y cómplices para que exista este espacio para danzar y quienes han dado toda su energía e ingenio, FELICIDADES, que 40 años no son pocos.

mavila@una.cr

EL ABRAZO DE HÉCTOR

Mosaico
Columna de
Nuria Rodríguez



"Vamos a Tajobone, Abdú Jámbar es un ángel, vendrá del cielo a tu alma", así dice una canción (1992) del senegalés Ismael Lô, en lengua wólof. Las palabras no comprendidas, las notas de la guitarra y la armónica invitan a escucharla una y otra vez, tiene esa magia. Tajabone es la fiesta de la alegría, celebrada después del mes sagrado del Ramadán. La gente sale a la calle, se intercambian comida, bebidas y telas; los niños se visten de niña y las niñas de niño. La conocí por la película *Todo sobre mi madre (1999)* de Pedro Almodóvar, quien pintó las escenas de amarillo, rojo y azul e hizo un homenaje a lo femenino; mujeres generosas, crueles, auténticas, falsas, débiles, fuertes.

Los significados de *fuerte.* La escritora francesa Magili Le Huche, dio respuesta con un sentido cuento infantil llamado, *Héctor, el hombre extraordinariamente fuerte (2008).* Él trabajaba en un circo, era musculoso, grande, de facciones fuertes, de barba definida y poblada, pero suave al tacto. Estaba enamorado de Leopoldina, la linda bailarina, por ella, hacía las piruetas más difíciles. Tenía un secreto, adoraba tejer, era un artista, hacía geniales creaciones. Héctor, valiente y sensible, despertó la envidia de los domadores de animales, Leonardo y Gedeón. Ellos descubrieron su secreto, lo expusieron y lo ridiculizaron frente a todo el personal. El hombre fuerte se hizo vulnerable; pero en ese momento, una tormenta se voló los tejidos, la carpa y la ropa de todos, quedaron desnudos. Entonces Héctor les enseñó a tejer a los hombres y a las mujeres del circo quienes se hicieron su propia ropa. Leopoldina y Héctor siguieron juntos para siempre.

El otro Héctor, el troyano. El héroe predilecto pues es valiente, aguerrido, fuerte, sabio, firme, honorable, solidario, sensible y tierno. En uno de los pasajes más conmovedores de *La Ilíada* de Homero, al despedirse de su esposa Andrómaca, Héctor, se quitó el yelmo para abrazar a su pequeño hijo Astianacte, "dábanle miedo el bronce y el terrible penacho de crines de caballo, que veía ondear en el alto del yelmo. Sonriéronse el padre amoroso y la venerada madre. Héctor se apresuró a dejar el refulgente casco en el suelo, besó y meció en sus manos al hijo amado". El troyano de "inextinguible valor", el "domador de caballos", el padre y esposo tierno, dio la vida por su familia, por su pueblo, el compromiso ético por encima de su estabilidad personal. El más valiente de los teucros, pero también vulnerable. En la actualidad, ser aguerrido y valiente se asocia con ser violento; y ser sensible con dócil y sumiso. Aunque valiente y sensible se complementan a la perfección, hoy se enemistan. ¿Cuáles serán las razones de fondo de estas asociaciones?

La ternura no se mide en palabras melosas, plásticas, grandilocuentes; es acción, gesto y detalle. Implica ayuda, solidaridad, empatía; se acompaña de la sonrisa, la caricia, la mirada, el abrazo, a veces no se puede expresar con palabras, no alcanzan, se atoran en la garganta y los ojos se humedecen o se quedan secos. En este momento, importan más las palabras vacías que los actos y se libran muchas batallas en ese sentido. La cultura de la cancelación ha decretado, de forma acientífica que, *la ternura, la sensibilidad y la vulnerabilidad* son exclusivas de las mujeres y la *crueldad, la violencia y el egoísmo* propias de los hombres, hacia eso mueven sus productos y "estudios". Estas conclusiones apresuradas no analizan, ni solucionan nada, pero generan mucha confusión y una gran división, entonces, ¿qué se pretende?

Los roles de género impuestos por la sociedad pueden ser cargas muy pesadas, tanto para los hombres, como para las mujeres. Pero, ahora no se problematiza, simplemente se etiqueta lo masculino con lo intrínsicamente negativo y lo femenino con lo positivo. Reduccionismo absurdo. Es claro que la cultura del machismo y sus mandatos es sumamente nefasta para todos. Esta es la que hay que combatir. A veces se iguala lo masculino con las prácticas sociales machistas, pero no siempre corresponden; existen hombres más sensibles y frágiles que mujeres; también mujeres más valientes y fuertes que hombres.

¿De qué estamos hechos? Dentro de cada ser humano coexisten las especificidades del ser: lo femenino y lo masculino. Se necesita de las dos, son complementarias, eso es complejo y fascinante. Es importante señalar que, las especificidades del ser no tienen nada que ver con el cuerpo biológico, la orientación sexual, la estética, los roles de género impuestos; es algo más profundo, es una dimensión ontológica. Todos habitamos las dos particularidades y ellas nos habitan a nosotros.

En el arte como en la vida real se encuentran muchos tipos de seres humanos, *En todo sobre mi madre*, Manuela es valiente y protectora, la Agrado es generosa, Lola es egoísta, la madre de Rosa es cruel. En *La Ilíada* Héctor es honorable, Paris es cobarde, Aquiles es narcisista. En la vida real, todavía hay muchos hombres y mujeres con la actitud de Leonardo y Gedeón, que, por cierto, estos dos domadores, al perder su ropa en la tormenta, continúan "en la búsqueda de nuevos trajes".

En todas las culturas y épocas han existido personas que han desafiado las prácticas de la masculinidad y la feminidad impuestas por el *establishment* de su tiempo. Aunque no existieran los conceptos asociados a estas rupturas -con los nombres que tienen ahora- las acciones contestatarias siempre han existido, pues la actitud reflexiva del ser humano es de larga data. Siempre ha habido mujeres enérgicas, protectoras, valientes y extraordinariamente fuertes. Hombres cuidadores, sensibles, detallistas y extraordinariamente tiernos, que abrieron el camino a las otras generaciones. Heroínas y héroes anónimos.